

# De Asturias a la última Thule? a través de unas cartas inéditas de don Ramón Menéndez Pidal

ANTONIO LINAGE CONDE

## EN ASTURIAS

El domingo tres de agosto de 1930, el Orfeón Mierense y un coro compuesto por cincuenta parejas de jóvenes de Mieres, ofrecían a su coterráneo don Ramón Menéndez Pidal, en la ancha Plaza de las Escuelas de su lugar, el canto y el baile de la *Danza Prima*, con el tema de *Un galán de esta villa*, «atrastada historia, interrumpida por una reiterada exclamación religiosa del coro». Jovellanos que la vio bailar en las romerías afirmó no haber podido llegar a entenderla nunca (1). Y por aquellos años de la preguerra estaba renunciando en el país la afición a ella, en tanto que en los días juveniles de don Ramón había yacido en un olvido casi total (2).

---

(1) Carta a Antonio Ponz; texto en *Biblioteca de Autores Españoles*, 50, pp. 299-300.

(2) J. PÉREZ VIDAL, «En torno a la «Danza Prima», *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 10 (1956) 411-31; y L. AURELIO ALVAREZ, *Temas del folklóre de Mieres*, íbid. 13 (1959) 114-20. Este último nos informa de que todos los vecinos la bailan en Mieres la noche del patrón San Juan, en tanto que en las fiestas de San Pedro y el Carmen lo hacen y compitiendo los de los barrios de Oñón y de la Villa, y de ser

Don Ramón publicó una nota sobre el espectáculo el 13 de septiembre siguiente en *La Esfera*, aquella espléndida revista ilustrada de las que siguen despertando perennes nostalgias (3).

El género, baile acompañado del canto de un relato, fue muy corriente en la Edad Media y se mantuvo con bastante vitalidad hasta el Seiscientos. Las baladas inglesas y alemanas fueron compuestas entre otros fines para servirle de texto, propósito que tuvo más boga en sus latitudes que en las nuestras (4).

A propósito de lo cual escribió en aquella ocasión don Ramón: «Tales danzas corales, acompañadas de un canto narrativo, son primitiva manifestación de un arte integral, poético, músico, coreográfico. Se practicaron en multitud de pueblos de la antigüedad y de la Edad Media; se conservaban aún durante el siglo XVI en varias partes de España, en Alemania, en Flandes...pero en la actualidad viven sólo refugiadas en dos rincones de Europa (5). En las apartadas islas Ferøe se ejecuta una danza coral, al son de antiguas baladas de Sigurd o de modernos cantos sobre desdichados pescadores. Al amparo de la abruptas montañas de Asturias se conserva esta *Danza Prima* en que se cantan viejos y nuevos romances». Y concretamente de esta segunda manifestación (6): «En cuanto cesó la presión eclesiástica que imponía dos coros unisexuados aparte, de canto independiente, la danza se bailó y se baila en un sólo corro en que se asen de las manos hombres y mujeres alternativamente o en un corro de hombres que encierra en su interior otro de mujeres. De las dos maneras la presencié en Mieres por agosto de 1930 a unas cincuenta parejas en las que se mezclaban el obrero de las minas y el joven de clase acomodada, vestidos todos como en la ciudad, sin el menor recuerdo del traje local asturiano, ni aun en las muchachas que más suelen retenerlo; sobre la superficie de la vida nueva que inunda, fluctúa el espíritu de la vida arcaica perdurable, el solemne canto de *iAy, un galán de esta villa*».

## EN LAS ISLAS FERØES

Y hace justamente veinticinco años que, atraído yo por el ensueño septentrional y la densísima tradición literaria de las islas Feroes (7), viajé a ellas en julio de 1961,

también contumbre de tres romerías anuales en Llanes. En cambio ha desaparecido en el oeste asturiano; en Aller a principios del siglo se bailaba muchos domingos cantándose romances del XVIII.

(3) Con el título *iAy! Un galán de esta villa* (reimp. en «De primitiva lírica española y antigua épica»; Austral, Buenos Aires, 1951, pp. 129-34).

(4) Por eso cuando durante el Romanticismo las palabras *ballad* y *ballade* se tradujeron a las lenguas románicas, tomaron un sentido más lírico-erótico que épico, desnaturalizándose un tanto en consecuencia. Cfr. J. C. LOCKHART, *Ancient Spanish Ballads* (Londres, 1842).

(5) Pero posteriormente el mismo Menéndez Pidal nos da noticia de practicarse también entre los aldeanos bretones; en el *corri-corri* o *baile de siete* (seis mujeres y un hombre) y el *pericote* (un hombre y dos mujeres), ambos asturianos, el último de Llanes (y con uno parecido en el pueblo abulense de Navas del Marqués); en el *baile a lo llano* de Ruiloba, en Cantabria; en los *corridos* andaluces que describió Serafín Estebáñez Valderón-*Un baile en Triana*; y en el *baile de las jilanderas, baile jilado* o *jila-jila* de la isla de la Palma. Los textos de don Ramón en *Estudios sobre el romancero* («Obras completas», 11; Madrid, 1973) pp. 437-41 y *Romancero hispánico*, 2 («Obras completas», 10; Madrid, 1953), pp. 374-80. Cfr. J. PÉREZ VIDAL, *Romance con estribillo y bailes romanceados*, «Revista de Dialectología y Tradiciones Populares» 4 (1948) 203-4.

(6) *Estudios* citados en la nota anterior, p. 439 (antes en *Cómo vivió y vive el romancero*, con ilustraciones de Gonzalo Menéndez Pidal; «La Enciclopedia Hispánica», Valencia, 1945).

(7) Muy buen resumen de esta literatura, a pesar de la índole general del libro, en G. PRAMPOLINI, *Storia universale della letteratura* (2ª ed., III; Turín, 1949; y V, 1951), pp. 367-74 y 765-72 respectivamente.

llevando bien presente la alusión de don Ramón a su *dansur* y teniendo ocasión de verlo por coincidirme la fiesta de son Olaf.

Ese *dansur* o *kvaddans*, acompañado de viejos o nuevos cantos narrativos o *kvad* (8), se baila en algunas fiestas más y después de la pesca del *grind*, especie de foca o león marino a la que se dan sangrientas batidas colectivas, con participación reglamentada de toda la población en los beneficios y las cargas y hasta una cierta excitación psicológica (9).

Los cantos en cuestión de que tenemos noticia son ora de Sigurd ora de los días vikingos. Entre éstos, los hay sobre el caudillo isleño Sigmund Brestisson, muerto hacia el año 1000; sobre la brava derrota naval sufrida por el rey noruego colonizador Olaf Trygvason en su barco *Ormurin Langri* o *La larga serpiente*, atacado por los reyes de Dinamarca y Suecia en el Sund cuando volvía a su país desde el Báltico; sobre los desafíos entre el rey Haraldo y Geyti Aslaksson con la intervención milagrosa de san Olaf...en favor de los dos; sobre la lucha entre los reyes de Gardaríke, Jatmundo, y de Bláland, Buris, decidida en favor del primero por el esfuerzo de Vilmundo, el compañero del príncipe Hojorandi.

Otra materia de relatos es el *Grimur* o *Midalnesi*, sucesión de venganzas campesinas envueltas en una atmósfera de hechicería.

Pasando de lo medieval a lo moderno, *la balada del «grind»* describe una de las batidas de éste, organizada en la isla de Nolsoy, con la promesa de decorar un altar de la iglesia de Vágur, en la isla de Suduroy. Excepcionalmente se canta en danés y no en ferøense, habiendo sido escrita a mediados del siglo pasado por Christian Ployen, entonces gobernador de las islas.

Por su parte, Poul Poulsen Nolsøe compuso en 1806 o 1807 *la balada de los pájaros*, sátira contra la explotación colonial del comercio del país que representa a los ferøenses por pájaros débiles y a los daneses por aves de rapiña, siendo el regente Federico-más tarde Federico VI-el águila real, y librándose aquellos de sus opresores por la protección un poco mítica del ave nacional, el *tajaldur* (10).

Y además de estos relatos de invención moderna, algunos de los orales antiguos han sido puestos por escrito también en épocas muy tardías. Así, la versión más antigua del viejo *Grimur* es del Setecientos, de Jens Christian Swabø (1746-1824) empeñado en la restauración literaria del ferøense; y la del *Ormurin Langri* de Jens Christian Djurhuus (1773.1853), un granjero del pueblo de Kollafjörður conocido por Sjóvarbondin o el *colono del mar* (11).

---

Que sepamos no hay un estudio exhaustivo sobre el idioma, con el islandés la única manifestación que queda del escandinavo antiguo u «old Norse». Cfr. V. JANSSON, «The preterite ending -ddi in Faroese», en *The Fifth Viking Congress. Tórshavn, July 1965*, (Tórshavn, 1968), pp. 78-89; y CH. MATRAS, *Points of contact between Shetland and Faroes*, *ibid.*, pp. 91-5.

(8) No hace mucho que se ha terminado de publicar en Copenhage el *Føroya Kvaedi* o *Corpus Carminum Faerainsium*, a cargo de Christian Matras, según el manuscrito de la Biblioteca Real, quince volúmenes totalizando 3.650 folios. El manuscrito mismo tiene 7.300 y había sido compilado en el siglo XIX. La impresión de algunas piezas suyas en el XVIII fue una sorpresa para los estudiosos daneses.

(9) Cfr. GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Historia general y natural de las Indias*, I, 1, 5, sobre los «areitos» de los indios antillanos. La reciente pieza teatral de SANTIAGO MONCADA *Salvar a los delfines* toma su título de una batida isleña del *grind*.

(10) El *Strepsilas Interpres* de Linneo.

(11) El *Ormurin Langri* está ya narrado en Snorri Sturluson. También se escribieron en el XIX *Geyti*-de argumento coincidente con una balada noruega y que ya se encuentra en islandés en el *Flateyjarbók*, del XIV y *Vilmund* también en una saga islandesa, *Vilmundi Vísjutan*. Las variantes polifónicas son arreglos eruditos naturalmente; Cfr. HJALMAR THURE, *Fol-song on the Faroe islands* (1908); y HANS JACOB HAJGEAR, *Sónlaglag*, I (1949).

## ¿LA ÚLTIMA THULE?

La primera noticia que nos ha llegado de las Feroes es de Dicuilo, un monje irlandés de principios del siglo IX, en su *Liber de mensura orbis terrae* (12): «Sunt aliae insulae multae in septentrionali Britanniae oceano, quae a septentrionalibus Britanniae insulis duorum dierum ac noctium recta navigatione plenae velis assiduo feliciter vento adiri queunt. [...] Illae insulae sunt aliae parvulae, fere cunctae simul angustis distantis fretis. [...] Nunquam eas insulas in libris auctorum memoratas invenimus».

Mucho más tarde por lo tanto de que, poco después del año 300, un griego de Marsella dominado por la pasión de andar y navegar, Pytheas, en uno de sus periplos, descubriera la que llamó isla de Thule, extendida hasta donde el horizonte aparece presidido por las estrellas que denotan el Círculo Polar Ártico, al norte de Britania; Thule a la que llegó precisamente hacia el solsticio de junio, a juzgar por lo que nos cuenta: «Los bárbaros me señalaban el lugar donde se ponía el sol. Porque en aquellos parajes la noche era muy corta, ora de dos ora de tres horas, de manera que el sol volvía a salir al poco de haberse puesto» (13).

Esa Thule que acabaría siendo designada cual «la última» por antonomasia, es por lo tanto un territorio real, material.

A pesar de lo cual, su tal misma índole extrema, de confin del mundo, la dotó muy pronto de una significación simbólica, y a la postre la valió ser acogida en una dimensión un tanto fantástica de la geografía.

Así, para Virgilio, al comienzo de las *Geórgicas*, cuando al preguntarse si el emperador Octaviano César Augusto sería acogido a su muerte entre los dioses marinos, los terrestres o los estelares, es al referirse al océano cuando se acuerda de Thule: «an deus immensi venias maris, actua nautae-numina sola colant, tibi serviat ultima Thule-teque sibi generum Tethys emat omnibus undis» (14).

Y de sobra conocidos son los acentos proféticos de Séneca en su *Medea*, cantores de cómo el mar llegaría a ser libre, dócil y conocido más allá de los horizontes de entonces, y en consecuencia Thule ya habría dejado de ser la última tierra del planeta (15): «venient annis-saecula seris, quibus Oceanus-vincula rerum laxet et ingens-pateat tellus Tethysque novos-detegat orbis, nec sit terris-ultima Thule» (16).

Con lo que no vamos a dar más citas bibliográficas de una tradición científica que entronca con la Antigüedad el Medioevo. Bástenos con la de san Isidoro de Sevilla (17): «Thyle (*sic*) ultima insula Oceani inter septentrionalem et occidentalem pla-

(12) vii, 14-5; manejamos la ed. de G. PARTHEY (Berlín, 1870; reimp. Graz, 1969).

(13) Conservamos el texto por Geminus de Rodas, *Introducción a los fenómenos*, vi, 9; ed. de G. AJAC en *Les Belles Lettres*, (París, 1975), p. 34.

(14) *Georg.*, 1, 29-31.

(15) iii, 374-9; véase la ed. de H. MORICCA («Corpus Scriptorum Latinorum Paravianum», 2ª, s.a.), pp. v-xiv.

(16) Traducida nada menos que por Cristóbal Colón En su *Libro de las Profecías*: «vendrán los tardos años del mundo ciertos tiempos en los cuales el mar océano aflojará los atamientos de las cosas y se abrirá una grande tierra, y un nuevo marincero como aquel que fue guía de Jasón, que hubo nombre Typhis, descubrirá nuevo mundo; y entonces no será Thule la postrera de las tierras».

(17) *Etym.* xiv = *de insulis*, 6, 4.

gam ultra Britanniam, a sole nomen habens, quia in ea aestivum solstitium sol facit, et nullus ultra eam dies est. Unde et pigrum et concretum est eius mare» (18).

Pero sencillamente la índole de archipiélago de las Feroes (19), de pequeñas islas bien visibles las unas desde las otras, no es compatible con la identificación que de las mismas alguna vez se ha pretendido con Thule. Que algunos navegantes las pudieran confundir con ésta, por ser desde luego su solitario presagio, estaba sin embargo puesto en razón. Más la unidad insular de la designación de Pytheas y quienes todos después de él vinieron es un nítido texto que canta incesantemente. Hasta en Cervantes: «También te he dicho como en la última parte de Noruega, casi debaxo del Polo Artico, está la isla que se tiene por última en el mundo, a lo menos por aquella parte, cuyo nombre es Tule, a quien Virgilio llamó Tile, que Tule en griego es lo mismo que Tile en latín» (20).

Concluso pues a la fuerza negativamente este *excursus*, volvamos a nuestra «arpa pulsada por el viento», como a su país ha llamado uno de los novelistas nativos de las islas, William Heinessen, quien en un paraje (21) nos lo describe como «un fértil y pululante regazo en medio del desierto del mar, un agraciado paraje para cuando en torno al mundo se cierra el anillo de la guerra, un abrigo para gentes de mar en apuros, un lugar de descanso para fugitivos, un escondrijo para sectas religoosas, una tierra para toda clase de exiliados».

## EI. «DANSUR»

Como decíamos, el día 29 de julio, fiestas de san Olaf, presenciamos en Tórshavn, la capital de las islas, el «dansur» aludido por don Ramón comparativamente con la «Danza Prima» de su tierra, también septentrional pero *servatis servandis*.

Se trata de un baile en cadena y en un corro único, basado en dos pasos a la derecha y uno a la izquierda, en una secuencia continua. En ella tiene una importancia decisiva el que la dirige, quien da la señal, sigue animando siempre a los cantores y danzarines y asegura la integridad y el orden de las estrofas del *kvad*. Y está comprobado que el *climax* literario de este relato tiene su segura contrapartida en el brío de los movimientos y actitudes de la danza.

A pesar de la sencillez de este esquema coreográfico, la intensidad y la diferenciación de los golpes de los pies armonizados con las variaciones en el ritmo y la fuerza del canto que tradicionalmente es monocorde y suena a obsesionante, e incluso los

(18) Cfr. J. FONTAINE, *L'universalisme antique aux particularismes médiévaux: La conscience du temps et de l'espace dans l'antiquité tardive*, en «XXIX Semana de Estudios, 1981» (Spoleto, 1983), 15-45.

(19) En 1958 fue publicado en Copenhague un estudio muy completo sobre el archipiélago, en ferocense y en danés a la vez, *Føroyar*. Entre las visiones panorámicas véanse las de E. y F. KRENN, *Die Inseln des Friedens* (Münster, s.a.) que insiste en los aspectos religiosos, en tanto que K. WILLIAMSON y F. LINKLATER, *A study of the Faeroe life and scene. The Atlantic Islands* (Londres, 1984), lo hace en las aves marinas. El exotismo del país ha tratado alguna vez de ser explotado con relatos irresponsables de viaje; cfr. R. MRUPHY, «Las Feroe. Modernos vikingos a la caza de las ballenas», en *Revista de Geografía Universal*, 1, núm. 3, (1977), 306-28.

(20) *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, iv, 12.

(21) *La gente de Noatum*, en danés como toda su obra. Hemos traducido de una versión alemana. La misma temática en *El caldero negro*.

gestos de los participantes, dotan al «dansur» de una intensidad emotiva vencedora de su monotonía misma.

Esta realidad por nosotros vista no llega a la amplificación un poco fantasiosa de su descripción en una novela que se desarrolla en el archipiélago. La vida no paga intereses, del alemán Richard Kaufmann (22): «Hombres y mujeres se cogían por las manos, formando un corro interminable, en el centro del cual un anciano cantaba, coreándole todos. Una vez iban hacia la derecha, otras hacia la izquierda, ya se paraban ya se lanzaban de un lado a otro, tiraban adelante o atrás de sus vecinos, saltaban en el aire y sacaban del corro a otros para formar figuras: rosetas, cruces, estrellas. Lo más curioso era que cada uno sabía el sitio que debía ocupar en el corro en un momento determinado».

## DE NUESTRO ARCHIVO EPISTOLAR

A mi regreso de las islas se me ocurrió escribir a don Ramón recordándole su artículo en *La Esfera* y describiéndole a su propósito el «dansur» feroense que había tenido ocasión de ver con la memoria del tal.

Y de todo este contexto surgió su correspondencia que seguidamente inserto.

Son cuatro cartas perfectamente mecanografiadas que llevan su menbrete «Ramón Menéndez Pidal. Zarzal 23 (Chamartín). Madrid, 16» y mi dirección entonces en Teruel.

Por entonces había iniciado yo, tardíamente, mis estudios en la Facultad de Letras de Valencia. Me atraía la figura histórica de Alfonso VI. Hago constar este detalle ya tan antañón para que se entiendan las motivaciones de una parte del contenido epistolar del maestro.

Poco más tarde me enteré de que en Tórshavn habían editado un disco (22) nuevo con el canto y los sonidos de los compases del «dansur», me lo mandaron los amigos que allí había dejado y se lo regalé a don Ramón. Este me contestó con mucha amabilidad y un exceso de agradecimiento. El disco se había hecho esperar un poco...

Y he escrito de la tal sobreabundancia de gratitud porque mi modestísimo obsequio no lo merecía tanto. Pero en cambio se explica si parangonamos el itinerario sentimentamente intelectual de Menéndez Pidal con la valoración literaria e histórica del «dansur» y la materia épica de las Feroes que es su sustancia, el *kvædir*. Puesto que, ¿caso sus teorías tan seductoramente sobre el estado latente y el neotradicionalismo no tiene un paralelo pintiparado en esas conservación y sucesiva elaboración de los temas y su expresión en el archipiélago aislado y lejano?

De la misión de éste ha escrito Giacomo Prampolini (23) que «nonostante la loro solitaria posizione geografica o forse appunto in grazia di essa, le Faeröer, protette da colosali bastione di roccia contro le ondate dell'Atlantico, hanno adempiuto attraverso i secoli la funzione di magazzino o deposito delle antiche tradizioni nordiche», añadiendo, ya concretamente en el terreno que a don Ramón preocupara más que «a esa

(22) Luego han aparecido otros: Odcon Book 1011; RCA För 1,2 y 3; y För 1,2 y 3.

(23) *Storia* cita en la nota 7, III, p. 368.

ingente producción anónima se ligan numerosos problemas, la mayoría de los cuales permanecen sin resolver, siendo en resumidas cuentas mal conocido todo el proceso de formación en sus fases sucesivas».

Se tiende a opinar que el «dansur» tiene un origen tardío, en el siglo XIII, y derivado de modelos franceses o ingleses, pero con una libre y propia elaboración popular luego de importado a las islas, libertad que como se ha visto llega a la integral creación de argumentos *ad hoc*, nórdicos y nacionales.

La saga islandesa (24) de las Feroes, la *Faereyinga* (25), relata la lucha civil que allí desembocó en la incorporación del país a la cristiandad y en definitiva al medioevo continental e insular, entre Tróndur de Gata, independentista y pagano, y el que ya hemos citado Sigmund Brestisson, cristiano y amigo del rey noruego Olaf Tryggvson, cuya dinastía se aseguró el dominio de aquél a la muerte de Tróndur.

Y así todavía, a la vera inmediata del mar, las ruinas aún monumentales de la catedral gótica de Kirkjubø, con las tumbas de sus treinta y siete obispos hasta la Reforma (26). *Episcopum suum pro rege habent*, que por cierto decía de los isleños una crónica.

Pero también de los dioses vencidos han quedado la vida y milagros en sus baladas, lo mismo que en el *Edda* islandés. Así el *Lokka táttur*, o historia del dios Loki, que narra las vicisitudes de la protección divina al campesino que ha perdido en un juego con el gigante Skrímsli, fracasando Odin y Høinir pero triunfando Lokki por su astucia. Mientras en otro poema un tanto del ciclo, *Skrímsla*, se han atisbado ya barruntos cristianos, significando la victoria del hombre sobre el gigante subterráneo la de la luz sobre las tinieblas. Otro tema es el de los amores con los enanos, del uno o el otro sexo: del caballero Olavur, la «rosa» de sus congéneres; de la bella Signhilda. Y naturalmente está representada la materia islandesa, como la septentrional *tout court*; esta última por ejemplo en la *Harpur rima* o *balada del arpa*, instrumento fabricado con los brazos y los cabellos de la hermana menor asesinada por la otra para quitarla el pretendiente y que canta maravillosamente denunciando el oculto crimen en las bodas de ambos.

Y, ya lo dijimos, los ciclos de la nueva fe: *Mariu visa*, la Magdalena puesta por Jesús al servicio de su madre María virgen —«tu mandato me alegra como si todos los días bebiera vino puro», le responde la pecadora arrepentida—; y *Torkils dotur*, la leyenda de santa Catalina —la hija de Torkil—, por ejemplo: «Por doquier que corrió su sangre se encendió una luz, donde cayó su cabeza brotó una fuente de agua limpia, donde yace su cuerpo surgió una iglesia coronada por una cruz».

En cuanto a la adaptación de la leyenda de Sigurd en el ciclo de los Nibelungos importados, se ha notado ser una muestra de la capacidad de los isleños para variar el

(24) Las diferencias lingüísticas entre el islandés y el feroense son escasas, sobre todo léxicas—así en los demostrativos—y fonéticas— la pronunciación isleña se parece a la de algunos dialectos noruegos.

(25) Conservada en el *Flateybók*.

(26) Después de ésta continuó la elaboración de la materia épica, incluso de la católica, sorprendentemente hasta la hagiografía del último obispo islandés martirizado por oponerse al luteranismo, Jón Arason, protagonista del poema *Ljómur*. El aislamiento del Archipiélago, como el de Islandia también, a la fuerza hubieron de determinar ciertas supervivencias. Así se han señalado hasta el siglo XX algunos fragmentos en latín de la liturgia protestante de esa isla. Cfr. L. GJERLOW, *Liturgia Islandica* (Copenhague, 1980). Puede también verse SVERRI DAHL, *Extracts from a lecture on Kirkjubour*, en las actas del Congreso citado en la nota 7, pp. 187-92. En 1911 se publicó en Tórshavn una antología del *kvad*, *Lesibók*, a cargo de A. C. EVENSEN.

ritmo, pues la lentitud de las escenas de Brunilda llega a constituir un contraste violento con su contrapartida en el *Edda*.

Pero hay mucho más, unas conexiones mucho más próximas a nuestro mundo épico, al de estas nuestras latitudes meridionales a las que don Ramón consagró su vida. El ya se ocupó de los ecos carolingios en las sagas islandesas. Y también a las Feroes llegaron, el *Karlamagnus kvaedi*.

De él forma parte la *Runsivals strid*, de manera que, comenta Prampolini «i nomi di Olavur-Olivieri-e Róland ecchegiarono anche tra il fragore dei marosi atlantici».

Con que de el paso montañoso y jacobeo de Roncesvalles al arpa pulsada por el viento en las soledades marinas del Norte, la mejor ejemplificación de los viajes del espíritu.

Naturalmente que nos falta competencia para escudriñar por esos caminos. Pero consignaremos una reciente opinión (27) según la cual «por lo menos hasta el siglo XIII las Feroes formaban parte culturalmente de la Europa occidental más que de Escandinavia, llegándolas todos los impulsos nuevos del Sur, de la Gran Bretaña; primero de Irlanda, luego de Escocia, de donde también salían los barcos que mantenían sus contactos comerciales y culturales con Noruega».

Más ya es hora de transcribir las cartas de don Ramón, en definitiva lo único valioso de este tributo.

## LOS TEXTOS YA VENERABLES

### 1

5 de febrero de 1962.

Muy Sr. mío:

Mucho me ha agradado leer su carta y ver por ella que ha tenido usted el gusto de escoger para su viaje de novios un sitio tan lejano como interesante, las islas Färoe.

Me alegro de saber por usted que aún se siguen conservando allí las costumbres tradicionales y se continúa cultivando la danza de Sigur. Si alguna vez describe usted esa danza heroica que ha presenciado, me interesaría mucho conocer su relato.

¡Qué raros son en España viajes como el de usted movidos por un interés literario!

Muy agradecido a las afectuosas palabras que usted tiene para mí, queda suyo con cordiales saludos y felicitaciones por su viaje.

R. Menéndez Pidal

---

(27) H. E. KELLER, «Les conquêtes du roi Artur en Thulé», *Cahiers de Civilisation Médiévale*, 23 (1980) 29-35. Está comentando la procedencia de un tesoro de joyas encontrado arqueológicamente en las islas durante la década de los setenta.

2

Madrid, 24 marzo 1962.

Distinguido amigo:

Mucho agradezco su trabajo sobre el «Dansur» de las islas Färoe. Su lectura me ha proporcionado un rato agradable y de esparcimiento en el agobiante trabajo que tengo de cosas todas ellas urgentes. Quisiera que se publicara su relato, si a usted le parece bien y si encuentro lugar donde.

Le saluda atentamente

R. Menéndez Pidal

3

Madrid, 8 abril 1963.

Querido amigo:

Recibo su carta y las preguntas que me hace.

Sólo puedo decirle que yo traté esos asuntos del rito romano y de Cluny en mi *España del Cid*, pero naturalmente los trato de lado, aunque allí indico la bibliografía de que me serví. Le recomiendo sobre todos los *Etudes Historiques* de Pierre David (Coimbra, 1974), autor que maneja una extensa bibliografía.

Esperemos que el disco de las islas Färoe llegue algún día, y entre tanto le saluda afectuosamente.

R. Menéndez Pidal

4

Madrid, 30 octubre 1963.

Mi querido amigo:

Recibo con gran emoción el disco de las islas Feroe (28) y le oigo a menudo, como muestra de una danza verdaderamente épica.

Tiene algo de marcha, mientras que la otra danza narrativa que yo conozco, la «danza prima» de Asturias, tiene aire más lírico que épico.

La comparación me será muy útil. Mi hijo Gonzalo, que es muy aficionado a la música, repite este disco con mucha frecuencia.

Muy agradecido a los buenos ratos que me hace usted pasar ahora, le saluda con gran afecto.

R. Menéndez Pidal

---

(28) Respetamos la grafía de don Ramón en todos los casos.

Quisiera (29) que tuviese usted alguna obra mía dedicada. Como veo que posee usted ya alguna o algunas, me alegraría me dijese usted cual podría enviarle (30).

Uno de sus más ilustres discípulos ha dicho cariñosamente de don Ramón haber sido «escatimón en sus afectos».

Yo no le conocí sino a través de estas cartas, pero a la vista está cómo de ellas emerge una manera cordial, comprensiva, sencilla y abierta.

¿Qué mejor que brindárselas en este otro tributo de amistad definitiva a mi querido amigo Juan Torres Fontes en la hora que sella, pero para mantenerlo aún más viviente, la perennidad de su magisterio?

Por paradójica que parezca esta asociación de las nieblas del Septentrión a los soles de su Murcia la hermosa. A este propósito me acuerdo de que, en la prolongación a Islandia del mismo viaje que ha sido el argumento de esta contribución, el escritor Halldor Kiljan Laxness a quien yo sugerí si aquellas brumas serían más propicias a la evasión y el ensueño y en definitiva a la inspiración creadora, me respondió que ésta no conocía preferencias geográficas.

---

(29) Esta postdata es autógrafa.

(30) El definitivo quebranto de la salud de don Ramón inmediato a esta carta interrumpió nuestra correspondencia.